

Mentiras y verdades: Umberto Eco y la develación de una época

Daniel Narváez Legarda

Estudiante de octavo semestre de Licenciatura en Educación Básica Primaria, Facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: dfnarvaez@umariana.edu.co

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2015

Como citar este artículo: Legarda, D. (2015). Mentiras y verdades: Umberto Eco y la develación de una época. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 2(1), 35-38.

“Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos. Cuando cogemos un libro, no debemos preguntarnos qué dice, sino qué quiere decir”

Eco (1980, p. 256).

Primero quiero agradecerle por romper el sello celeste y compartir los secretos del conocimiento con los que aun necesitamos saciar nuestra infinita sed intelectual y espiritual; al finalizar el proceso de lectura de su increíble libro *El nombre de la rosa*, he cambiado la perspectiva de pensamiento en la vida, y por ende, he transformado mi cosmovisión, ya que no volveré a ver los objetos, animales, hechos, grafos, fonemas, acordes musicales y las personas como simples seres o sucesos sin fondo, causa y efecto, por el contrario intentaré descubrir que hay detrás de cada una de sus funciones, de su origen, pensamientos, sonidos, formas y hasta de los gestos de su faz.

Habitamos en un mundo posmoderno donde el relativismo reina sobre las ideas que trazan y guían los caminos de la humanidad, en donde la supuesta verdad individual prima sobre la aparente verdad colectiva, y aun peor, ésta se encuentra por encima de la auténtica verdad; por lo cual, se debe averiguar cuál es la auténtica verdad, es decir ¿quién o qué es la causa de todos los signos que percibimos y en la gran mayoría de veces malinterpretamos? Afirmo que malinterpretamos la causa o verdad legítima, ya que queremos transformar los signos naturales en signos convencionales y viceversa, queremos explicar el origen de las cosas, del mundo y de la vida misma, basándonos

en nuestra lógica y como lo concibió Adso de Melk, también así nosotros también lo debemos pensar, ya que el novicio afirma sobre la lógica “siempre había creído que la lógica era un arma universal, pero entonces descubrí que su validez dependía del modo en que se utilizaba”(p. 212); por lo cual, la lógica humana también recae en el relativismo, lo que posibilita que el significado de los signos que queremos representar carezcan de validez y trascendencia, desde esta perspectiva que nos ofrece su libro sobre la lógica humana, y con todo el respeto señor Eco, me atrevo a decir que las teorías y postulados humanos basadas en la lógica son totalmente erróneos, ya que los creadores de estas teorías, como por ejemplo, el famoso Bing - Bang, han querido descubrir el origen del Universo y por ende de la vida, mediante el estudio de los signos que ofrece la naturaleza, el Universo infinito y el mismo hombre; sin embargo, los signos son interpretados dependiendo de la cosmovisión de cada persona, son interpretados basándose en un retroceso de signos concretos y la creación de signos imaginarios, en este orden de ideas, se puede afirmar que los signos imaginarios carecen de veracidad porque solo habitan en la mente del individuo que los creó, y por lo tanto, pueden ser erróneos o solo son verdaderos en el mundo de su autor, por lo cual, nuevamente y tal vez en forma desafiante, vuelvo a afirmar que los postulados humanos sobre el origen de la vida, basándose en signos imaginarios son falsos, sin embargo, me convertiría en recluso de mi misma crítica si no busco la verdad legítima e irrefutable, causante de todos los signos, y que por tal razón, la seguiré buscando.

Después de meditarlo por varios días, he decidido volver a mis orígenes cristianos para buscar susodicha verdad y he descubierto una respuesta a mi incógnita, asombrado de mi hallazgo, siento el deseo de compartirlo con usted, que ahora juega el papel de receptor; mi descubrimiento es para la mayoría de personas inverosímil, sin embargo, para mí y para muchos no lo es. La verdad irrefutable que a su vez es causa totalitaria no es ni un objeto, ni una explosión, ni la nada, si no lo es un hombre que moró en este mundo hace más de dos siglos y que enseñó verdades absolutas, y que con estas palabras emanadas de sus labios respondió a mi enigma, expresando lo siguiente: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14: 5, Santa Biblia NVI), al descubrir este mensaje puedo manifestar que Dios es la causa de todo los signos y Adso indudablemente lo reflexionaba, así: “ el mundo entero, que, sin duda, es como un libro escrito por el dedo de Dios, donde cada cosa nos habla de la inmensa bondad de su creador (...)”(Eco, 1980, p. 226) y también Guillermo de

Baskerville lo creía, además le daba el valor agregado de la vida eterna también manifestado por Jesús así: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3: 16). Guillermo creía esto y dejando de lado su orgullo intelectual manifestaba: “*Omnis mundi creatura, quasi liber et pictura, nobis est in speculum*, pensando en la inagotable reserva de símbolos por los que Dios, a través de sus criaturas, nos habla de la vida eterna”¹ (Eco, 1980, p. 19).

Por otro lado, en su impecable obra semiótica también se abordan temáticas concernientes a la religión y la política, pero concebidas como formas individuales de autoritarismo basadas en el miedo, el conocimiento y el poder, sin embargo, para mí son un mismo ente, es decir, un poder político religioso, y desde mi perspectiva en la actualidad, aún lo siguen siendo; en el tiempo de antaño en el que se relata la historia hay “un alguien enviado”, por un algo que defiende desde su visión de conveniencia la supuesta verdad, y a los que intentan dar otro sentido a esa errónea verdad, terminan siendo víctimas mortales de este algo; cabe destacar que este algo pertenece al susodicho poder y que este alguien enviado, tiene la misión de impartir justicia, este es denominado inquisidor y es abanderado de la santa inquisición, que en el libro es representado por Bernardo Guidoni; el cual juega un papel cruel, pues asesina a personas con un pensamiento diferente, y que al proponer ideas indistintas amenazaban con la caída del poder, ya que el pueblo convertido en masa tonta, tiende a hacer motín y a clamar supuesta justicia. Asevero esto no con el deseo de degradar la inteligencia humana sino con el fin de aclarar que el individuo es racional, pero la masa o conjunto de individuos es tonta, además también aseveré con anterioridad que, este poder aun predomina, ya que miles de personas que denominaré masa, todavía sigue parámetros y formas de vida dictaminadas por este algo, que sin faltar el respeto a nadie llamaré: Vaticano; lugar donde se concentra este poder en forma de iglesia/religión y disfraza sus discursos e ideas mediante la salvación ofrecida por Jesús, es decir, el papel de la masa y del ente político religioso sigue siendo la misma, la masa sigue siendo como el monje escribiente “capaz de copiar sin entender, entregado a la voluntad de Dios(...)” (p. 148).

A manera de conclusión y despedida, quiero manifestarle señor Eco que Dios se esconde en todos los rincones del Universo y del mundo, es como la blanca nieve que sirvió de lienzo para explicar parte de los crímenes, como el único amor terrenal de Adso, quién era una solo individuo, caracterizado por miles de interpretaciones bellísimas

¹ Traducción de la frase en Latín pronunciada por Guillermo: “Toda creación del mundo, como un libro y una pintura, es como un espejo para nosotros”.

Daniel Narváez Legarda

o como la mueca de la calavera del osario, horrible e hiriente para muchos pero gustosa a la vista para pocos, es decir, es tan fácil ver a Dios pero nuestra lógica lo complica, tratando de explicarlo; y por último, siendo usted un gran semiótico, lo invito a descubrir los signos y los conceptos que tiene la biblia, que al igual que la biblioteca de la Abadía es un algo vivo, por lo cual, es indestructible y que seguramente repercutirá en sus entrañas y cambiará su cosmovisión, es decir, siga su mismo consejo:

El bien de un libro consiste en ser leído. Un libro está hecho de signos que hablan de otros signos, que, a su vez, hablan de las cosas. Sin unos ojos que lo lean, un libro contiene signos que no producen conceptos. Y por tanto, es mudo. (p. 351).

Bibliografía

Eco, U. (1982). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Editorial Lumen.